



ONCE PETICIONES DESOÍDAS

1. Yo había pedido a Dios la salud para hacer grandes cosas;
Y ME HE ENCONTRADO CON LA ENFERMEDAD PARA HACERME GRANDE.
2. Yo le había pedido la riqueza para ser feliz;
Y ME HE ENCONTRADO CON LA FELICIDAD PARA PODER VIVIR EN LA POBREZA.
3. Yo le había pedido a poder ser amado;
Y ME HE ENCONTRADO CON EL AMOR PARA NO NECESITAR SER PODEROSO.
4. Yo le había pedido leyes para dominar a otros;
Y ME HE ENCONTRADO LIBERTAD PARA LIBERARLOS.
5. Yo le había pedido admiradores para estar rodeado de gente;
Y ME HE ENCONTRADO CON AMIGOS PARA NO ESTAR SOLO.
6. Yo le había pedido ideas para convencer;
Y ME HE ENCONTRADO RESPETO PARA CONVIVIR.
7. Yo le había pedido dinero para comprar cosas;
Y ME HE ENCONTRADO PERSONAS PARA COMPARTIR MI DINERO.
8. Yo le había pedido milagros para creer;
Y ME HA DADO FE PARA HACER MILAGROS.
9. Yo le había pedido una religión para ganarme el cielo;
Y SOLO ME HA DADO SU HIJO PARA ACOMPAÑARME POR LA TIERRA.
10. Yo le había pedido de todo para gozar en la vida;
ÉL ME HA DADO LA VIDA PARA QUE GOCE DE TODO.
11. Yo le había pedido ser un dios;
ÉL SOLO PUDO HACERME HOMBRE.

AVISO: CONCIERTO

El próximo sábado, 10 de marzo, la Eucaristía de las 20.00h. la cantara el "Coro de San Justo, Mártir" de Ontario, Canadá en su paso por España. Terminada la celebración ofrecerá un breve concierto interpretando: 1ª Adoramuste Christe de Palestrina. 2ª Miserere de Antonio Lotti.



Real Basílica - Parroquia

Ntra. Sra. de Atocha



COMUNIDAD EN CAMINO

III DOMINGO DE CUARESMA

4 de Marzo de 2018

“No convirtáis en un mercado
la casa de mi Padre”

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1

www.parroquiadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania



COMENTARIO A LA PALABRA

En la *primera lectura* de este tercer domingo aparece el tercer personaje, en orden cronológico, de la religión judía, Moisés. En los domingos anteriores fueron Noé y Abrahán. A Moisés se le identifica con uno de los dos pilares de la religión judía, la ley. El otro son los profetas. “La ley y los profetas” resumen la palabra de Dios. La ley de Dios quedará grabada sobre piedra en las “tablas de la ley”; para nosotros “los diez mandamientos”.

Los seguidores de Cristo han de cumplir los mandamientos, pero con la plenitud que exige ser seguidores de Cristo. La ética cristiana no consiste sólo en cumplir prescripciones, sino en imitar a Cristo: tener sus sentimientos y luchar por su causa. Cristo, única sabiduría nuestra, como dice san Pablo en la *segunda lectura*, es el Cristo crucificado, humillado hasta la muerte por los representantes de la ley.

La centralidad de Cristo se resalta más en el *texto evangélico*. Cristo respetaba, como buen judío, el templo. Por eso se indigna por el mal uso que hacen de él: el templo no puede ser convertido en un mercado. Pero ante la insistencia para que justifique su modo drástico de actuar contra los vendedores del templo, responde sorprendentemente que él es el templo: su cuerpo, que será destruido, superará a la muerte. Lo sagrado ya no será el templo, sino el mismo Cristo, su cuerpo.

Nuestro cuerpo está llamado a superar la muerte, como sucedió con el de Cristo. Por ello lo único sagrado que existe en este mundo es el ser humano; no sólo Cristo, toda persona es sagrada, pues Cristo hizo suya esa misma condición humana que todos tenemos: somos de la misma sagrada naturaleza de Cristo. “Templos del Espíritu Santo”, dirá san Pablo.

Si Cristo se indignó con el mal uso que hacían del templo de Jerusalén los vendedores y los cambistas, ¡cuánto mayor motivo existe para la indignación cuando se sirve del ser humano para negocios nada limpios que le convierten en mercancía que se compra y se vende.

1ª lectura, 20,1-17; 2ª I Co, 1, 22-25; Evangelio, Jn 2,13-25



RETOS DE ESTA CUARESMA: COMPROMISO SOLIDARIO

En el mundo mueren diariamente 100.000 personas por hambre y unas 40.000 de ellas son niños. Además: 1.200 millones de personas no tienen acceso al agua potable. 450 millones de personas padecen hambre de forma continua. 1.500 millones de personas carecen de atención médica y 1.000 millones de personas viven en situación de pobreza absoluta. Esta información u otras informaciones semejantes respecto a la situación de pobreza en España a las que ya estamos acostumbrados puede que provoquen en nosotros un sentimiento de indiferencia. Estas cifras no son ninguna novedad, se nos repiten en diferentes ocasiones y ante lo que ya es costumbre el pecado está en “ya lo conocemos” y poco más.

La Cuaresma nos pone a cada uno frente a nuestra propia verdad: la falta de respuesta al compromiso solidario de dar de lo que tenemos al necesitado. No es fácil escuchar esta invitación cuaresmal sin sentir cierto malestar. Se necesita valor para acogerla. Se necesita tiempo para dejarnos penetrar por ella. Estas palabras nos deben llevar desde el espíritu de conversión al compromiso y al compartir.

Aquí se diluye nuestro sentimentalismo religioso. ¿Qué podemos hacer? Sencillamente comprometernos por una sociedad más justa y compartir lo que tenemos con los que lo necesitan. Muchas de nuestras discusiones y controversias sociales y políticas, muchas de nuestras propuestas y gritos, que con frecuencia nos dispensan de nuestra acción personal, quedan reducidas, de pronto, a una pregunta sencilla: ¿Nos atrevemos a compartir lo que somos y tenemos con los necesitados?

Casi inconscientemente, todos creemos que nuestra sociedad será más justa y humana cuando cambien los demás y cuando se transformen las estructuras sociales y políticas que nos impiden ser más humanos. Y, sin embargo, la sencilla invitación cuaresmal a pensar en el hermano nos obliga a reflexionar que la raíz de las injusticias está también en nuestro corazón. Las estructuras reflejan demasiado bien el espíritu que nos anima a cada uno. Y reproducen con fidelidad la ambición, el egoísmo y la sed de poder que hay en cada uno de nosotros.